

no por eso auian de desmayar ni mostrar couardia; y mandando á todos contasen los que de la guerra auian escapado de todas las prouincias, allaron que de los mexicanos auian escapado solo ducientos, y de los tezcucanos quatrocientos, y de los tepanecas otros quatrocientos, y de los chalcas otros quatrocientos, y de los xuchimilcas y de toda la Chinampa otros quatrocientos; de los otomites, que es la *Cuauhtlalpan*, no auian escapado sino trescientos, poco mas, y de toda la tierra caliente, muy pocos; de suerte que se halló que auian muerto en la guerra veinte mil hombres, antes mas que menos. Hecha la cuenta y visto el número de los que faltauan, enviaron luego sus mensajes á *Tlacaelel* para que supiese las tristes y desgraciadas nuevas y el mal suceso de la guerra. El rey despidió toda la gente de las prouincias y los invió en paz á sus tierras, prometiéndoles de presto dalles ocasion donde restaurasen lo perdido; y despedidos del se fueron á sus tierras.»

El éxito obtenido contra los mexicanos dió gran fama y prestigio al Reyno Tarasco, que indudablemente bajo el gobierno de *Tzitzicpandáquare*, llegó á su mayor apogeo.

A causa de la guerra antes dicha, la población nombrada *Taximaroa* fué casi destruida del todo; mas como era frontera entre los dos imperios, tarasco y mexicano, fué prontamente repuesta y convenientemente amurallada con parapetos de madera.

Refiere la *Relación* que *Tzitzicpandáquare* hizo algunas entradas á *Toluca* y *Xocotitlan* en las que parece no fué muy afortunado y en ellas le mataron 16,000 hombres.

«El *Códice Telleriano-Remensis*» conmemora un ataque á *Xiquipilco*, con estas palabras: «Año de nueve conejos y de 1462 segun la nuestra (cuenta) tuvieron vna batalla los de mechoacan con (los de) *yxiquipilco* que es en el valle de *matalcingo*. Este año vuo un temblor de tierra.»

Murió este rey en *Tzintzuntzan* y allí fué enterrado, habiendo dejado un hijo que fué su sucesor, llamado *Zuangua*.

Zuangua. Heredó el espíritu guerrero de su padre é hizo varias conquistas, aumentando más y más el prestigio y nombradía de su nación.

No olvidaron los mexicanos nunca la derrota sufrida en el reinado de *Axayacatl*, y trató su sucesor, *Motecuhzoma II*, de resarcirla.

Aprovechando los servicios de un valiente general prisionero llamado *Tlahuicole*, le dió el mando de un poderoso ejército con orden de invadir á Michoacán.

Con valor y acierto condujo tal expedición el valiente *Tlahui-*

cole, haciendo sus correrías militares en toda la frontera del reino tarasco que lindaba con México, y llegándose á internar hasta *Tzinapécuaro*. De allí no logró pasar ni desalojar de sus posesiones á las tropas de Michoacán, por lo cual tuvo que regresar á México con algunos prisioneros y ricos despojos.

Más que victoria, propiamente fué para los mexicanos esta expedición una derrota, y para borrarla ordenó Motecuhzoma una segunda invasión con un ejército más poderoso, dando orden de no descansar ni cejar hasta conseguir la victoria.

El resultado de esta nueva tentativa nos lo refiere el cronista Beaumont así: «Muy digno de celebrarse fué la ardidosa batalla y la más ilustre victoria que consiguió el rey de Michoacán contra el poderoso orgullo de Moctezuma: cuando mas colérico y picado de los pasados encuentros, esperaba ocasion oportuna para desfogar sus iras, se le ofreció una á su parecer muy del intento, y para darle expediente alistó cuadrillas y dispuso el más numeroso ejército que hasta entónces se habia visto. La noticia de este formidable aparato de gente llegó con presteza á los oídos del tarasco, y conociendo ventajas en lo numeroso de las tropas enemigas, que no equivalian en la tercera parte, le puso en consternacion su corona, y advirtiéndole que no le bastaban las manos de los suyos, aunque tan esforzadas, por ser respecto de las enemigas tan diminutas, se valió de un ardid de guerra en que era muy ingenioso. Mandó juntar con abundancia bastimentos de comida y bebida, y haciéndola conducir en hombros de indios, fué marchando su ejército hasta hacer rostro al campo del emperador mexicano, y en vez de escuadrónar sus soldados, plantar sus estandartes y fijar sus pabellones, fueron tendiendo en el campo la comida y bebida, por todo el lienzo que cogia la copia militar de México, y al embestirlos éstos dieron en correr los tarascos fingiéndose fugitivos, y los mexicanos los seguian ya como victoriosos. Dieron de improviso en la comida y bebida abundante que el campo les ofrecia, y ellos mas ambrientos que belicosos, soltando las armas se entregaron á comer y beber muy de propósito. Cuando ya les pareció á los tarascos tendrian enervadas las fuerzas con la abundancia del vino, volvieron muy de pensado sobre ellos, haciendo tal destrozo en el ejército, que los más quedaron muertos, y muchos cautivos de los tecos y matlatzingas, siendo hasta hoy funesto monumento de esta victoria los innumerables huesos que se ven en el campo que media entre Maravatío y Tzitácuaro.»

No solamente las armas, sino también las artes y las letras tuvieron sus adelantos en el reinado de *Zuangua*, que construyó tem-

plos y palacios y terminó las fortificaciones de *Taximaroa* comenzadas por su padre, trabajo que causó la admiración de los primeros españoles que visitaron el reino.

Consistían estas trincheras ó fortificaciones en enormes muros formados por corpulentos trozos de encina, cortados á mano; «tenia dos estados de elevacion y uno de ancho, y se renovaba periódicamente, sacando los trozos muy secos y metiendo otros recién cortados, para cuyo efecto habia maestros y peones dedicados exclusivamente, que no se ocupaban de otra cosa. Por dentro y fuera estaba dispuesta con tal igualdad y primor, que de canteria no pudiera ser mejor labrada.» (*Beaumont. Crónica de Michoacán. T. 3.º Pág. II.*)

Bajo el gobierno de *Zuangua* pisó Hernando Cortés las tierras del Nuevo Mundo y con este motivo, deponiendo antiguos agravios, le fué enviada por *Motecuhzoma II*, Emperador de México, una solemne embajada.

La *Relación* nos da noticia de este importante suceso con las palabras subsecuentes:

DE LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES Á ESTA PROVINCIA, SEGUN ME LO CONTÓ DON PEDRO, QUE ES AHORA GOBERNADOR Y SE HALLÓ EN TODO: Y CÓMO MOTEZUMA, SEÑOR DE MÉXICO EMBIÓ Á PEDIR SOCORRO AL CAZONCI ZUANGUA PADRE DEL QUE MURIÓ AHORA.

Embió Montezuma diez mensajeros de Mexico á taximaroa que venian con una embajada al cazoncia llamado Zuangua Padre del que ahora murió, que era muy viejo y el Señor de tagimaroa, preguntoles que que querian, dijeron ellos que venian al cazonci con una embajada que los embiaba Motezuma que habian de ir delante del y que á él solo lo habian de decir y embió el Señor de Tagimaroa á hacerlo saver al cazonci, el cual mandó que no les hiciese mal, mas que los dejasen venir de largo y llegaron los mensajeros aquí á la ciudad de Mechuacan, y fueron delante del dicho Señor Zuangua y dieronle un presente de turquesas y Charchius y plumajes verdes y diez rodela que tenian unos cercos de oro, mantas ricas y mastles; y espejos grandes; y todos los señores é hijos del cazonci se disfrazaron y pusieron unas mantas viejas por no ser conocidos que habian oido decir que venian por ellos los Mexicanos, y asentaronse los Mexicanos y el cazonci hizo llamar un interprete de la lengua de Mexico llamado Nuritan que era su navatlato interprete, y dijolo el Cazonci oye que es lo que dicen estos Mexicanos á ver que quieren pues que han venido aquí y el

cazonci estaba compuesto y tenía una flecha en la mano, que estaba dando con ella en el suelo y los Mexicanos digeron. El Señor de México llamado Motezuma nos embia y otros señores y digeronnos id á nuestro hermano el cazonci, que no se que gente es una que ha venido aquí y nos tomaron de repente, habemos habido batalla con ellos y matamos de los que venian en unos venados caballeros, doscientos, y de los que no trahian venados otros doscientos y aquellos venados traen calzados cotaras de yerro y traen una cosa que suena como las nubes y dá un gran tronido y todos los que topa mata que no quedan ningunos y nos desvaratan y annos muerto muchos de nosotros y bienen los de Taxcala con ellos, como habia dias que teniamos rencor unos con otros y los de Tezcuco y ya los hubieramos muerto sino fuera por los que los ayudan y tienennos cercados aislados en esta Ciudad; como no vendrian sus hijos ayudarnos el que se llama *Trimarasco* y otro *Anni* y otro *Acuichi* y traherian su gente y nos defenderian, nosotros proveheremos de comida á toda la gente, que aquella gente que ha venido esta en taxcala alli moririamos todos. Oida la embajada Zuangua, respondió bien está, bien seais venidos ya habeis hecho saver vuestra embajada á nuestros dioses *Curicaveri* y *Xaratanga*, yo no puedo por ahora embiar gente porque tengo necesidad de esos que habeis nombrado, ellos no están aquí que están con gente en cuatro partes conquistando, descansa aquí algun dia y irán estos mis interpretes con vosotros, Nuritan y Piyo y otros dos, ellos irán á ver esa gente que decís que entretanto que viene toda la gente de las conquistas y salieron fuera los mensageros y pusieronlos en un aposento y dieronles de comer y hizo darles mastles y mantas y cotaras de cuero y guirnaldas de trebol y llamó el cazonci á sus consejeros y dijoles, que haremos gran trabajo es este de la embajada que me han trahido, que haremos, que es lo que nos ha acontecido, que el sol estos dos Reynos solia mirar el de Mexico y este no habemos oido en otra parte que haya otra gente aqui serviamos á los Dioses, aque proposito tengo de embiar la gente á Mexico porque de continuo andamos en guerras y nos acercamos unos á otros los Mexicanos y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros, mira que son muy astutos los Mexicanos en hablar y son muy arteros de la verdad, yo no tengo necesidad segun les dige; mire no sea alguna cautela como no han podido conquistar algunos Pueblos quierense vengar en nosotros y llebarnos por traicion á matar y nos quieren destruir, vayan estos navatlato y interpretes que les he dicho que irán, que no son muchachos, para hacerlo como muchachos y estos sabrán lo que

es; respondieronle sus consejeros, Señor mandalo tu que eres Rey y señor, cómo te podremos contradecir y vayan estos que dices, primero. Mandó traher mantas ricas y Xicales y cotaras de cuero y de las naguas y mantas de sus Dioses ensangrentadas como las habian trahido de Mexico para sus Dioses y de todo lo que habia en Mechuacan y digeronse lo á los mensageros que se lo diesen á Montezuma y fueron con ellos los navatlato para ver si era verdad y embió el cazonci gente de guerra por otro camino, y tomaron tres otomíes y preguntaronles no saveis de algunas nuevas de Mexico? y digeron los otomíes, los Mexicanos son conquistados, no savemos quien son los que los conquistaran, todo Mexico esta hediendo de cuerpos muertos y por eso van buscando ayudadores que los libren y defiendan, eso savemos; como han embiado por los Pueblos por ayuda; digeron los de Mechuacan, así es la verdad que han ido, nosotros lo savemos; digeron los otomíes, vamos vamos á Mechuacan, llevadnos allá, porque nos den mantas que nos moriremos de frio, queremos ser sugetos al cazonci, y vinieronlo á hacer saver al cazonci, como habian cautivado aquellos tres otomíes y lo que decian; y digeron señor así es la verdad que los Mexicanos están destruhidos y que yede toda la Ciudad con los cuerpos muertos, y por eso van por los Pueblos buscando socorro; esto es lo que digeron en Tagimaroa, que allí se lo preguntó el cacique llamado *Capacapecto*; dijo el Cazonci seais bien venidos; no savemos como les sucederá á los pobres que embiamos á Mexico, esperemos que vengán, sepamos la verdad.»

LÁMINA 26.^a

(La pintura de la «Relación» muestra á los enviados del rey de México (Cuítlahuatzin y no Motecuhzoma, como dice la «Relación») exponiendo su comisión al de Michoacán. Frente á éste hay una espada, una ballesta y otros obsequios. La ballesta y espada serían como muestra de las armas que usaban los invasores. El traje de los enviados es enteramente distinto al de los tarascos.)

La presencia de aquellos embajadores y las noticias alarmantes que en todo el pueblo se esparcieron después de su salida, hicieron reflexionar á los tarascos sobre ciertos acontecimientos que alefectuarse les alarmaron bastante. Contaba aquella gente que antes que desembarcasen los españoles, por cuatro años seguidos, se les partían los *cués* de alto á abajo continuamente, sin que bastara el estarlos siempre renovando y caía cantidad de piedras lajas de lo que ellos estaban fabricados. La presencia de dos cometas, aun-